

SUMARIO

A. LIBRO

Introducción 10

Formas de representación: Valencia entre
1538/1563 y 1944 12

Valencia: 138 a. C.- 1944. De la fundación de la
ciudad romana a la configuración, agotamiento,
deterioro y dispersión de la ciudad burguesa.
Síntesis de su desarrollo urbano y arquitectónico 22

Planos y fotoplanos de la ciudad de Valencia
(1608-1944): listado con títulos y fechas 62

Fichas técnicas y documentales 68

Traducciones

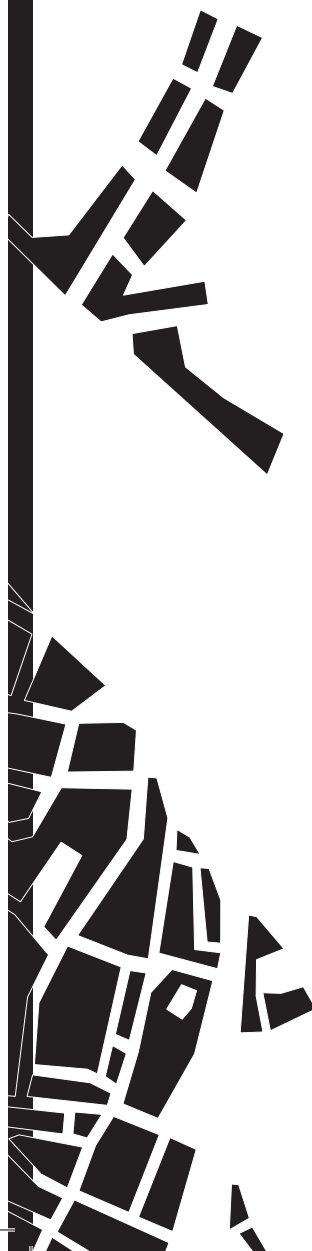
Text valencià 173

English text 201

B. TARJETA USB PERSONALIZADA

Planos y fotoplanos de la ciudad de Valencia
(1608-1944): reproducciones digitales

Planos P1 a P40 y Fotoplanos FP41



1. Introducción

Esta nueva edición de la *Cartografía histórica de la ciudad de Valencia (1608-1944)* nace como resultado de un largo proceso de investigación sobre la evolución de esta ciudad y con el deseo de facilitar la consulta y el acceso a unas inagotables fuentes de información urbana. Al mismo tiempo revisa, amplía y completa antiguos trabajos desarrollados entre 1985 y 2009¹, y también las tres publicaciones anteriores realizadas con este mismo título entre 2010 y 2012.

Consta ahora de un libro de formato bolsillo y una tarjeta USB. En el primero, como ya ocurría en las ediciones previas, a la catalogación y fichado de los planos se ha añadido, dado el carácter eminentemente divulgador de esta obra, una seleccionada bibliografía y una síntesis de la evolución urbana de Valencia, dividida en periodos que individualizan etapas históricas en las que la ciudad ha experimentado un proceso de cambios y transformaciones que, con el estudio detallado de todos estos planos y ftoplanos, puede ser interpretado de manera global y unitaria. La nueva serie cartográfica y fotográfica incluida en la tarjeta USB está compuesta por un total de 41 ejemplares (en realidad fichas individualizadas puesto que algunas de ellas incorporan más de un plano y, por ello, el número total de los reproducidos asciende a 50), doce más que en las ediciones previas. Comienza en 1608 y 1704, años en los que Antonio Manceli y Tomás Vicente Tosca firman los dos planos que constituyen las primeras e insustituibles representaciones fiables de esta ciudad. El primero, inédito hasta 1985, muestra la Valencia bajomedieval y renacentista en vísperas de la expulsión de los moriscos; y el segundo, magníficamente restaurado en 1999, incorpora el concepto de medida y adopta la perspectiva militar para dibujar con detalle la fisonomía de la Valencia conventual de los siglos XVI y XVII. La serie incorpora en la parte central nuevos planos, de las décadas finales e iniciales de los siglos XIX y XX, que permiten reconstruir fielmente los procesos urbanos desarrollados en torno al Ensanche y la Reforma interior de Valencia (*Planos de los proyectos de Grandes vías, Plano General*

1. Nos referimos fundamentalmente a:

Cartografía histórica de la ciudad de Valencia. 1704-1910, Eds. Ayuntamiento de Valencia, Valencia. Trabajo publicado en 1985 por los arquitectos José María HERRERA, Amando LLOPIS, Rafael MARTÍNEZ, Luis PERDIGÓN y Francisco TABERNER.

Cartografía histórica de la ciudad de Valencia/ volumen 1 (1608-1929), Faximil Edicions Digitals, Valencia. Trabajo publicado en 2004 por los arquitectos Amando LLOPIS, Luis PERDIGÓN y Francisco TABERNER.

Representar la ciudad: Valencia entre 1563 y 1929. Universitat de València, Valencia. Exposición y catálogo realizados en 2005 por los arquitectos Amando LLOPIS y Luis PERDIGÓN.

Proyecto de digitalización del Plano del Término Municipal de Valencia (1929-1944). Colegio de Arquitectos de la Comunidad Valenciana (COACV), Valencia. Trabajo realizado en 2009 por los arquitectos Amando LLOPIS y Luis PERDIGÓN a través del Convenio suscrito entre la Consellería de Medio Ambiente, Agua, Urbanismo y Vivienda de la Generalitat Valenciana y el COACV.

Amando Llopis Alonso. Arquitecto de la sociedad VETGES TU I MEDITERRANIA SLP (VTiM arqtes.). Comisario de Exposiciones, Historiador, Investigador y Crítico de Arquitectura de las Asociaciones Valenciana (AVCA), Española (AECA) e Internacional (AICA) de Críticos de Arte.

Luis Perdígón Fernández. Arquitecto. Profesor jubilado del Departamento de Urbanismo de la Universidad Politécnica de Valencia (UPV). Fundador y Director del Archivo de Arquitectura, Urbanismo y Cartografía de la Escuela de Arquitectura de Valencia (ETSA-UPV).

de las alineaciones del nuevo Ensanche de Valencia, Plano del Proyecto de Reforma de Valencia). Finalmente concluye en la década de 1940, con el excepcional plano iniciado en 1929 por el Instituto Geográfico y Catastral (*Plano del término municipal de Valencia*) que, una vez completadas sus 421 hojas, fue utilizado como base imprescindible para la redacción del *Plan de Ordenación de Valencia y su Cintura* (1944-1946); con las tres hojas del *Mapa Topográfico Nacional* correspondientes al término municipal de Valencia; con un nuevo y anónimo plano que resume el planeamiento aprobado o proyectado hasta ese momento (*Plano General de Valencia del Cid*); y con la serie de 20 *Fotoplanos* tomada por la Compañía Española de Trabajos Fotogramétricos Aéreos (CETFA) para un proyecto de reforma ferroviaria y urbanística que está en el origen de este inicial Plan de Ordenación.

El conjunto de documentos gráficos incluidos en esta cuarta edición proporciona una información básica para el estudio del proceso evolutivo de Valencia y su entorno próximo entre 1608 y 1944, pues incluye tanto los que muestran el estado real del territorio en cada momento de su particular historia, como los que representan las propuestas, algunas realizadas y otras no, de ensanches y reformas de su interior. Estos últimos instrumentalizan, como sucede en otras ciudades europeas desde la etapa napoleónica, la *carta urbana* como plano de proyecto de una nueva y deseada ciudad.

Las vistas, grabados y dibujos originales incluidos en los textos iniciales del libro (*Formas de representación: Valencia entre 1538/1563 y 1944 y Síntesis de su desarrollo urbano y arquitectónico*) son propiedad de la Österreichische Nationalbibliothek, de la Universitat de València y del Archivo Gráfico José Huguet. Los planos y fotoplanos catalogados y reproducidos en este trabajo, proceden de la colección particular de Vicente Graullera y de las siguientes instituciones públicas y privadas: Instituto Geográfico Nacional, Servicios Geográfico e Histórico del Ejército, Biblioteca Valenciana, Archivo Histórico de la Comunidad Valenciana, Archivo Histórico Municipal de Valencia, Archivo de Planeamiento del Ayuntamiento de Valencia, Archivo Histórico del Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Archivo de Arquitectura y Urbanismo de la Escuela de Arquitectura de Valencia-UPV, Archivo Gráfico José Huguet, Archivo Emilio Rieta y Archivo VTiM arqtes.

2. Formas de representación: Valencia entre 1538/1563 y 1944

La percepción de la ciudad es, como el resto de percepciones, un fenómeno cultural y, por ello, la representación de esta experiencia cognoscitiva está siempre ligada a los valores que la cultura dominante establece como primordiales en cada momento de su propia historia. La idea de ciudad se reconoce en sus diferentes formas de representación y, por tanto requiere para cada momento la interpretación de la ciudad precedente que, en gran medida, condiciona el proyecto, realizado o no, de la ciudad posterior.

El siguiente texto, que se apoya en nuestros trabajos de investigación urbanística y cartográfica desarrollados desde la década de 1980, resume la transformación que ha experimentado la representación de la ciudad de Valencia entre la segunda mitad del siglo XVI y la cuarta década del siglo XX. Un largo proceso que discurre desde la pequeña, deseada y contenida ciudad que dibujan en 1563 el *pintor de ciudades* Anton van den Wijngaerde y en 1608 el *topógrafo* Antonio Manceli, hasta la gran, inacabada y desbordada ciudad que delimitan entre 1929 y 1944 los *cartógrafos* de la Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral, y que fielmente retratan los *fotógrafos militares* y *civiles* en las primeras imágenes aéreas tomadas entre 1926 y 1944.



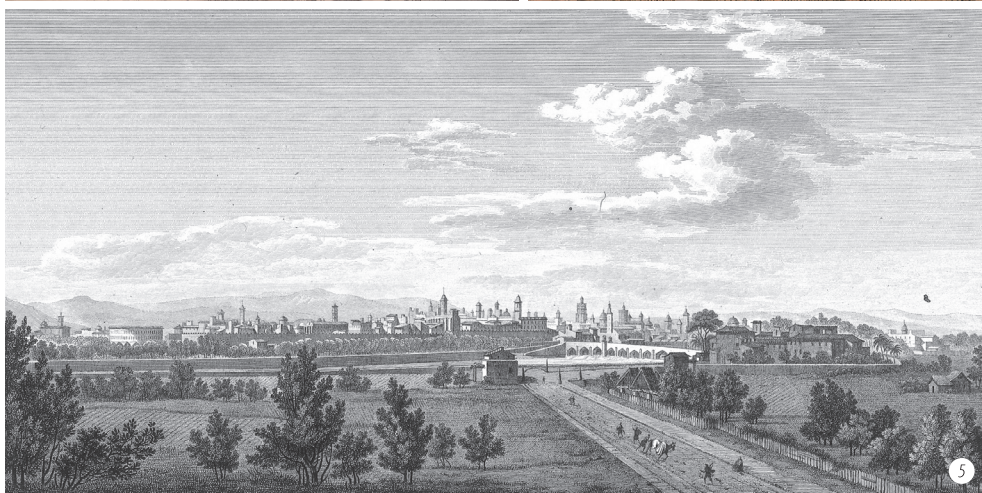


2.1 VALENCIA ENTRE 1538/1563 y 1850

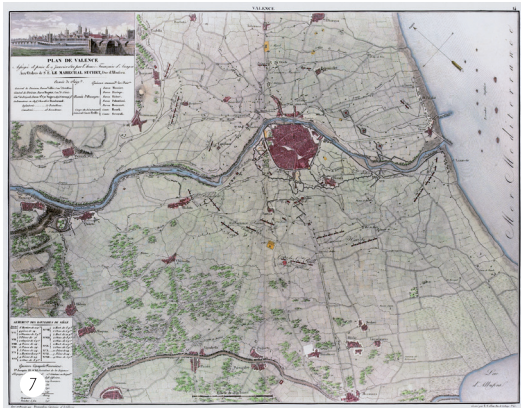
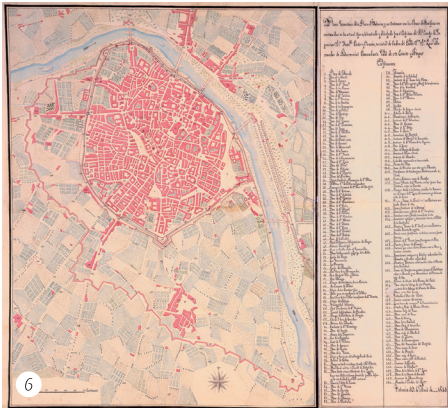
Las representaciones urbanas anteriores a los planos en planta (P. A. Beuter, *Primera parte de la Crónica General de toda España, y especialmente del reyno de Valencia*, 1538), -con la presencia constante del río y la muralla, y tras ellos los apuntados perfiles de las iglesias y edificios civiles principales-, transmiten una idea de monumentalidad y fortaleza que dejará de expresarse con el tiempo de manera simbólica, aunque seguirán mostrando la ciudad como un objeto dotado a la vez de naturalidad y armonía. Las técnicas evolucionan hacia la precisión geométrica y las imágenes dibujadas contribuyen al arraigo de la definición de una identidad propia, que se vincula a una idea de ciudad bien caracterizada y diferenciada claramente en el territorio geográfico al que pertenece; aunque se mantiene el sesgo que representa la adopción de un interesado punto de vista (A. van den Wijngaerde, *Valencia*, 1563) y una marcada orientación de los trazados (A. Manceli, *Nobilis ac Regia Civitas Valentie in Hispania*, 1608, Po1) que no son, por tanto, indiferentes.

La aplicación de la perspectiva a la proyección vertical del callejero permite mostrar, a comienzos del siglo XVIII, la fisonomía de una genuina “ciudad conventual” (T. V. Tosca, *Valentia Edetanorum aliis Contestanorum, vulgo del Cid*, 1704, Po2). Durante este siglo, y la primera mitad del siguiente, la Ilustración introduce conceptos distintos acerca del individuo y de la sociedad que lo acoge. Las ideas y los conocimientos científicos se liberan del control del Antiguo Régimen, se avanza hacia estructuras diferentes que imponen significados nuevos al espacio urbano y se acentúa el interés por mostrar las plazas y los edificios civiles (Ligier-Laborde, *Voyage pittoresque et historique de l’Espagne*, ca. 1806). La utilización de planos

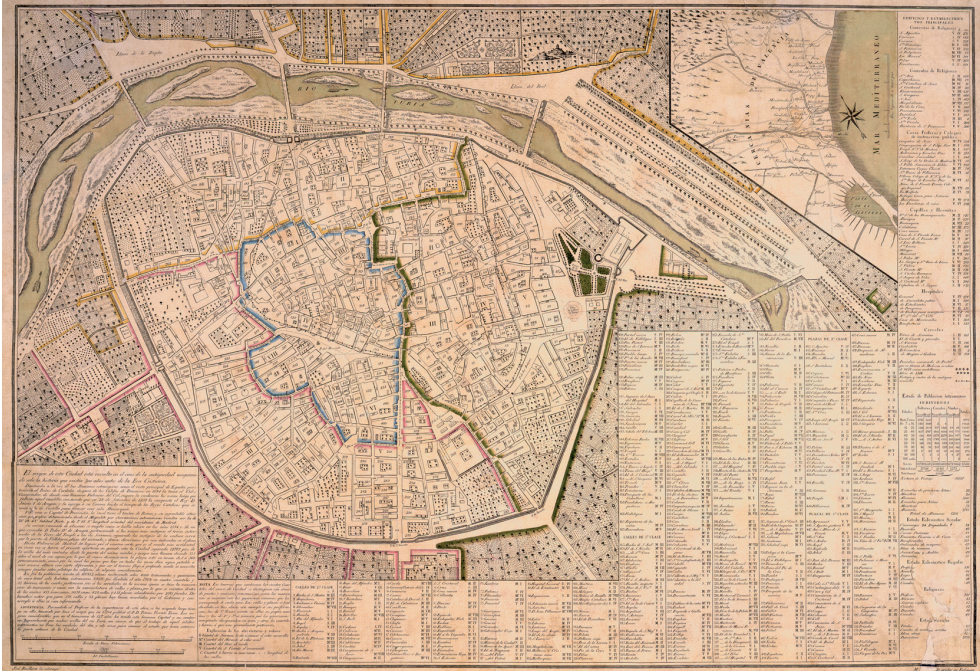
1. P. A. Beuter, 1538
2. A. van den Wijngaerde, 1563
3. A. Manceli, 1608
4. T.V. Tosca, 1704
5. Ligier-Laborde, 1806

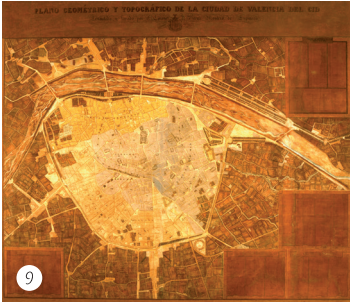


6. F. Cortés y Chacón, 1811
7. Dumoulin-Suchet, 1812
8. F. Ferrer, 1831
9. V. Montero de Espinosa, 1853
10. A. Guesdon, ca. 1853



8. **PLANO GEOMETRICO DE LA CIUDAD DE VALENCIA LLAMADA DEL CID,** dedicado a la REAL SOCIEDAD ECONOMICA de la misma por **Francisco Ferrer** Académico de mérito en la clase de Arquitectura de la Real de Nobles Artes de S. Carlos: AÑO 1831.





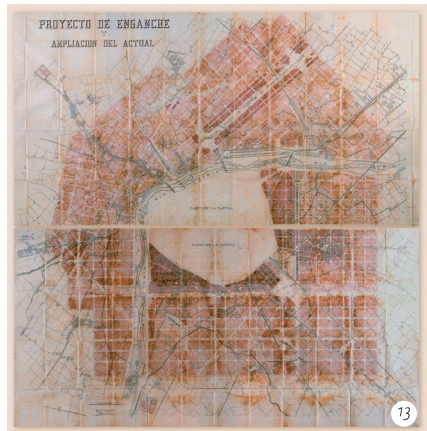
geométricos y topográficos, además de servir a intereses militares (F. Cortés y Chacón, *Plano Geométrico de la Plaza de Valencia y sus Contornos...*, 1811, Po5; Dumoulin-Suchet, *Plan de Valence*, r. 1812, Po6), se extiende como instrumento de intervención y de control (F. Ferrer, *Plano Geométrico de la ciudad de Valencia llamada del Cid*, 1828, Po8; V. Montero de Espinosa, *Plano Geométrico y Topográfico de la ciudad de Valencia del Cid*, 1853, Po9). El dominio de la técnica y el interés del poder por transmitir el significado que mejor le representa se suman, y así se favorece la difusión de dibujos con representaciones de la ciudad a “vuelo de pájaro”, creando una imagen que arraiga con fuerza evocadora en la memoria con la que el ciudadano reconstruye su propia historia (A. Guesdon, *L’Espagne a vol d’oiseau*, ca. 1853).

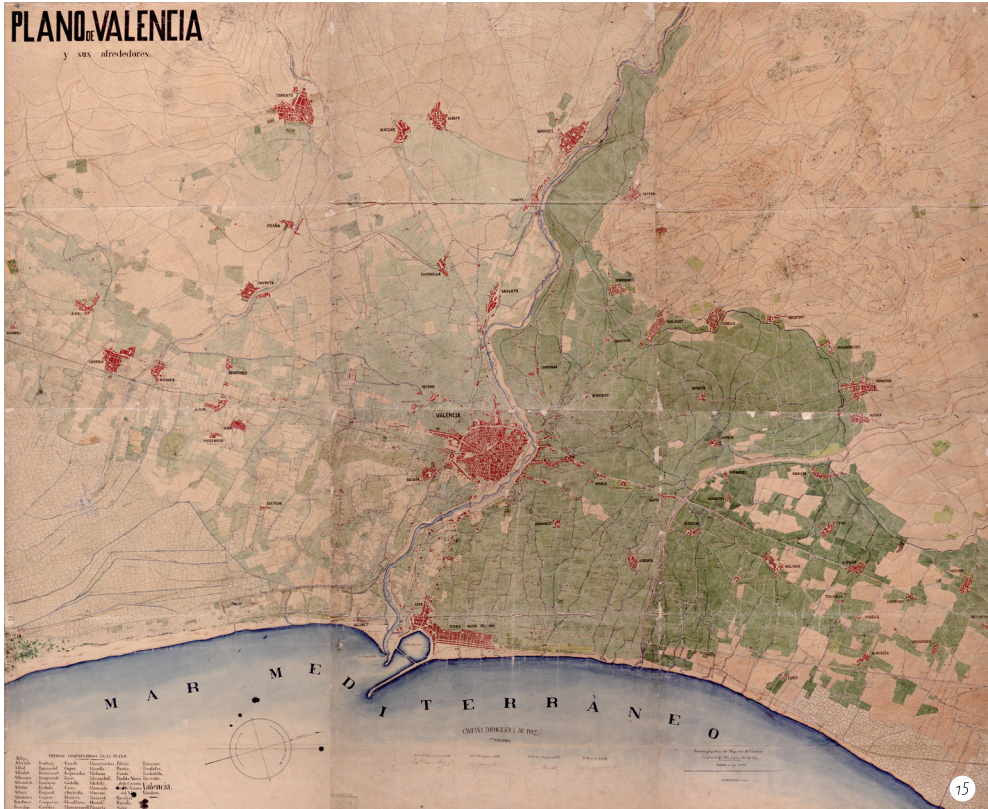


2.2 VALENCIA ENTRE 1850 Y 1944

La fotografía, con su capacidad de reflejar la verdad, muestra el semblante que la ciudad prefiere, la fachada norte, y elige su punto de vista utilizando el mismo referente que había servido desde el siglo XVI para las representaciones en perspectiva (J. Laurent, *Valencia, panorámica en seis trozos*, 1870). Valencia se plantea, durante la segunda mitad del s. XIX, la extensión fuera del recinto amurallado y, por tanto, la relación con el territorio circundante adquiere un renovado interés. El crecimiento se planifica y en los nuevos planos, convertidos ya en norma legal, la geometría se aplica con más precisión (Monleón, Sancho y Calvo, *Proyecto General del Ensanche de la ciudad de Valencia*, 1858, P10; F. Mora, *Proyecto de Ensanche de Valencia y Ampliación del actual*, 1906-1907, P25). Al mismo tiempo las mejoras y reformas del casco antiguo, proyectadas tras la demolición de la muralla medieval, requieren planos exactos donde dibujar las nuevas alineaciones y la distribución interior de los edificios civiles y religiosos (Antonio Ferrer, *Plano Geométrico de Valencia*, 1892, P20). Las técnicas cartográficas militares se anticipan a las municipales y ofrecen su capacidad extraordinaria en orden a

- 11. J. Laurent, 1870
- 12. Monleón, Sancho y Calvo, 1858
- 13. F. Mora, 1906
- 14. Antonio Ferrer, 1892/1893





15. F. Ponce de León, 1883
16. Anónimo, 1925
17. Instituto Geográfico y Catastral, 1929-1944
18. CETFA, 1944



reconocer las estructuras que relacionan la ciudad con su periferia (F. Ponce de León, *Plano de Valencia y sus alrededores*, 1883, P15). El crecimiento urbano posterior a los ensanches considera ya la totalidad del municipio (anónimo, *Plano General de Valencia*, 1925, P32) y las nuevas representaciones planimétricas, realizadas a escala 1/500, describen exhaustivamente el estado actual del suelo, incorporando toponimia, alineaciones urbanas, altimetría, caminos, acequias, construcciones rurales, cultivos,... (Instituto Geográfico y Catastral, *Plano del Término Municipal de Valencia*, 1929-1944, P34)

El desarrollo y la planificación urbana posterior a 1920 considera, necesariamente, un nuevo ámbito: la ciudad de Valencia y la totalidad del territorio que la circunda. En esta década, y en la siguiente, la llegada de la fotografía aérea produce cambios importantes en la manera de representarla. Aunque la utilización de este tipo de vistas, oblicuas o cenitales con fines no militares es posterior, su difusión en las primeras décadas del s. XX supone la aniquilación de la “noción de armonía”, una de las constantes de las imágenes y planimetrías realizadas desde 1538. Las nuevas fotografías (testimoniales, objetivas y sin retocar), ponen de manifiesto cómo las referencias a la antigua ciudad tienden a palidecer y anuncian, para las etapas siguientes, la necesidad de entender Valencia, cada vez más, como un fenómeno urbano disperso (CETFA, *Fotoplanos de Valencia*, 1944, FP41).

3. Valencia: 138 a. C.- 1944. De la fundación de la ciudad romana a la configuración, agotamiento, deterioro y dispersión de la ciudad burguesa. Síntesis de su desarrollo urbano y arquitectónico

La ciudad de Valencia ha experimentado desde su fundación innumerables vicisitudes urbanísticas. Por un lado, el crecimiento demográfico provocó sucesivas ampliaciones del recinto urbano primitivo, y por otro, la excesiva densificación de las zonas centrales indujo a la realización de importantes reformas en su interior. En el presente texto se expone, de forma necesariamente sintética, el proceso de evolución urbana de la ciudad desde el 138 a. C. hasta la cuarta década del siglo XX. Es decir, entre la fundación de la ciudad de *Valentia*, por unos 2000 colonos romanos y en una terraza del río Turia, y la colmatación de la *ciudad burguesa*, que había sido diseñada durante el siglo XIX a partir de proyectos de Ensanche y de Reforma Interior. Para facilitar su lectura se ha dividido el texto en diez períodos, cronológicos y de desigual extensión, profundizando con más detalle en los ubicados entre los siglos XVII y XX, puesto que de ellos procede la documentación cartográfica que se incluye en esta nueva y completa edición digital. Dado el carácter de “explicación breve y general”, se referencia tan solo la numeración de los planos citados en cada apartado y se prescinde de citas y notas, aunque se aporta al final una corta, pero selecta, bibliografía complementaria.

Los períodos históricos identificados son los siguientes:

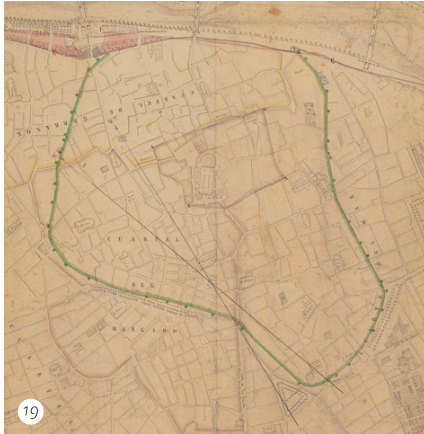
- 3.1 LA VALENCIA ROMANA (138 a.C.-718)
- 3.2 LA CIUDAD MUSULMANA (718-1238)
- 3.3 LA CIUDAD MEDIEVAL (1238-1521)
- 3.4 EN TORNO AL RENACIMIENTO (1521-1609)
- 3.5 LA CIUDAD DEL BARROCO (1609-1707)
- 3.6 LA ILUSTRACIÓN (1707-1808)
- 3.7 LOS INICIOS DE LA VALENCIA MODERNA (1808-1874)
- 3.8 LA ÉPOCA DE LA RESTAURACIÓN (1874-1902)
- 3.9 EL AGOTAMIENTO DE LA CIUDAD BURGUESA (1902-1929)
- 3.10 LA CIUDAD DISPERSA E INACABADA (1929-1944)

3.1 LA VALENCIA ROMANA (138 a.C. - 718)

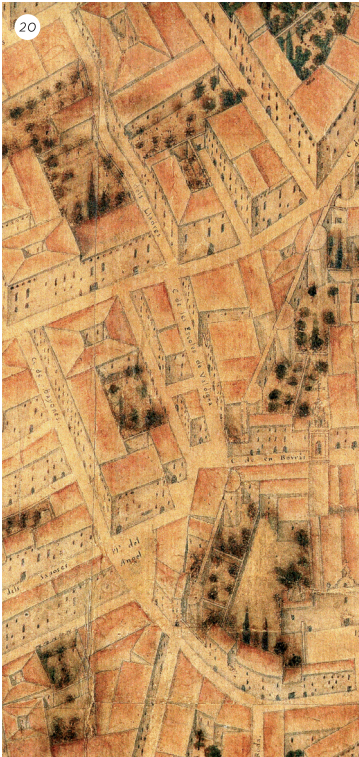
Valencia es una ciudad claramente romana en cuanto a su origen y forma. Se trata de un *oppidum*, una ciudadela amurallada asentada sobre un lugar estratégico, cerca del mar y sobre una isla fluvial producida por la bifurcación del río Guadalaviar o Turia, por donde lo atravesaba la vía Augusta, importante calzada romana que llegaba desde Italia y continuaba hasta Andalucía. La fundación se efectuó en el año 138 a.C., fecha que se considera como la del nacimiento de la ciudad. No se ha podido establecer con exactitud la extensión ni la forma de la primitiva ciudad, aunque el área y disposición de la ciudad fundacional comienzan a ser conocidas. La versión más aceptada supone el núcleo inicial en los alrededores de la catedral, en la Almoina (cerca del lugar donde más tarde se levantará el Foro, cuyo emplazamiento se sitúa sobre el espacio definido hoy por el límite occidental de la Almoina), la Basílica de la Mare de Deu, buena parte de la Catedral (del ábside hacia el sur), y en dirección oeste la mitad aproximadamente de la plaza de la Seo o de la Mare de Deu. De un punto próximo al frente oriental del Foro partirían el Cardo (norte-sur) y el Decumanus (este-oeste) según dos ejes: el primero, a lo largo de las actuales calle Salvador, plaza de la Almoina y Palacio Arzobispal; y el segundo, desde la plaza de la Almoina,

19. Trazados de los recintos romano y árabe según el plano del *PROYECTO GENERAL DEL ENSANCHE DE LA CIUDAD DE VALENCIA* (Monleón/ Sancho/ Calvo, 1858; P10)

20. Restos de la muralla musulmana junto al portal de Valldigna según el plano *VALENTIA EDETANORUM aliis CONTESTANORUM vulgo DEL CID* (Tosca, 1704; P02)



hacia la calle Caballeros, después de atravesar la plaza de la Mare de Deu. Sobre tales ejes debió desarrollarse la ciudad romana. De lo que fue el antiguo recinto romano se cuenta con referencias que tratan de plasmar gráficamente una de las primeras que se conoce, la de Miguel Cortés y López (1836), donde se describe el trazado de la muralla; no obstante en las guías urbanas del Marqués de Cruilles (1876) y de Constantino Llobart (1887) aparece un recinto más amplio que el descrito por Cortés y López. En dos de los planos de esta edición figura el trazado del hipotético recinto de la muralla romana, según los datos disponibles en el s. XIX (*PROYECTO GENERAL DEL ENSANCHE DE LA CIUDAD DE VALENCIA*, P10; y *PLANO TOPOGRÁFICO DE LA CIUDAD DE VALENCIA DEL CID*, P11). Hoy, con las campañas arqueológicas realizadas, para la Valencia final del período republicano se puede establecer con más precisión un recinto cuya delimitación, a partir de un punto próximo al encuentro de las calles Viciana y Salvador, sigue en dirección oeste un recorrido que, después de atravesar la manzana de las Cortes Valencianas actuales, continúa por la calle Zapateros gira hacia el sur por las de Serranos y Juristas, a continuación hacia el este por Corretgería, plaza de la Reina y calle Cabillers y después en dirección norte por las calles Avellanas, Venerables, plaza de San Luis Beltrán y calle Olocau, hasta enlazar por fin, con el punto inicial.



La ciudad, de humilde entidad, no empieza a adquirir relevancia hasta el siglo III, después de producirse la destrucción de Sagunto que ostentaba la capitalidad de la zona. Sigue un tiempo, a lo largo del siglo IV, en el que mientras la élite hispanorromana se mantiene, la influencia del cristianismo crece y su fuerza se incrementa. El poder romano se debilita durante la segunda mitad del siglo V, mientras que el reino visigodo se impone hasta conseguir su consolidación plena a mediados del siglo VI. Los restos arqueológicos recuperados (Centre Arqueològic de l'Almoina) muestran un núcleo cívico y religioso de la Valencia visigoda representativo del poder alcanzado por los obispos que en ese tiempo se ocupan, además de la defensa espiritual, del control administrativo y de fijar y recaudar impuestos. Por otro lado, tres siglos de enfrentamiento entre hispanorromanos, bizantinos y godos, componen una situación compleja y convulsa cuyo reflejo en la transformación de la ciudad se conoce poco. Siguen décadas, durante el siglo VII, en que la sociedad valenciana se empobrece y vive agitada por conflictos internos, no podrá impedir la expansión musulmana.

3.2 LA CIUDAD MUSULMANA (718-1238)

La llegada de los árabes a la ciudad de Valencia se produjo hacia el año 718. La nueva cultura del Islam se asentó en la ciudad durante cinco siglos, confiriéndole un carácter específico del que aún persisten importantes trazos. La Valencia musulmana adquiere su desarrollo económico, de base agrícola, hacia el siglo XI y bajo el reinado de 'Abd al-'Aziz (1021-1061), a quien se debe la construcción de la muralla (de ella dijo *al-'Udzrí* "que en todo al-Andalus no se conoce ciudad de muros tan perfectos y hermosos"), y la almunia real de la Vilanova.

El recinto amurallado englobaba ampliamente la ciudad anterior y ocupaba, prácticamente en su totalidad, la superficie de la isla fluvial formada por una antigua difluencia del Guadalaviar o Turia, si bien cuando se construyeron las murallas, el curso de agua había desaparecido.

La ciudad musulmana triplicaba a la romana, con una superficie aproximada a 47 hectáreas, y albergaba una población cercana a 15.000 habitantes. Su trazado limitaba, por el lado noreste con el río entre los actuales puentes del Real y de Serranos, girando en dirección suroeste hasta el Tossal. De este primer tramo se conservan algunos restos de considerable interés: un portillo junto a la plaza del Esparto, el portal de Valldigna, y hasta cinco torreones entre la calle de Salinas y la plaza del Ángel, que ya aparecen dibujados en el primitivo plano de Tomás Vicente Tosca (*VALENTIA EDETANORUM aliis CONTESTANOTUM vulgo DEL CID*, Po2). Seguía después el cauce de la antigua bifurcación del Turia por la calle de la Lonja y Cerrajeros hasta la calle de san Vicente, donde se encontraba la puerta de la Boatella. Desde allí, atravesando longitudinalmente la manzana que hoy contiene el pasaje de Ripalda, iba a buscar las calles de las Barcas, Comedias y Gobernador Viejo para completar el recinto en la plaza del Temple. En el exterior del recinto fortificado se encontraban los arrabales de Alcúdia y Vilanova (al norte del río), Raósa y Russafa, Roterós (barrio artesano situado en la zona oeste), Boatella y Xerea (junto a los puentes de su nombre), el primero de carácter eminentemente comercial y el segundo creado a lo largo del paso natural hacia el mar. Son varios los planos históricos que, desde inicios del s. XIX, incorporan el trazado completo del recinto musulmán, aunque sólo tres de ellos lo hacen de manera correcta, apoyándose para ello en el minucioso relato que J. V. Ortí hizo en 1740 (*PLANO GEOMÉTRICO DE LA CIUDAD DE VALENCIA LLAMADA DEL CID*, Po8; *PLANO GEOMÉTRICO Y TOPOGRÁFICO DE LA CIUDAD DE VALENCIA DEL CID*, Po9; y *PROYECTO GENERAL DEL ENSANCHE DE LA CIUDAD DE VALENCIA*, P10).

Valencia respondía, en su interior, a las características morfológicas y estructurales de las ciudades musulmanas, aunque sus fundamentos nos son, en gran medida, todavía desconocidos. La red viaria,

condicionada por el acceso desde las cinco puertas, carecía de auténticas plazas o espacios libres, y se caracterizaba por su angostura y tortuosidad, y por la abundancia de *atzucacs*, callejones sin salida. El centro cívico, la *medina*, seguía ocupando el antiguo recinto romano, y en él se encontraba el *Alcázar*, una auténtica fortaleza junto a la que se situaba la *mezquita mayor*. Signo inequívoco de la importancia de una ciudad musulmana era el número de baños (*hamman*) que había en ella. En Valencia existían cerca de veinte, uno de ellos, de *Abd al-Malik* o “baños del Almirante”, ha sido recientemente restaurado siguiendo las indicaciones de los grabados incluidos en el Voyage Pittoresque de l’Espagne de A. de Laborde (*Baños árabes de Valencia*, 1805 ca.) y otro, de *sant Andreu*, ha sido localizado y excavado en la calle Poeta Querol.

3.3 LA CIUDAD MEDIEVAL (1238-1521)

La conquista de la ciudad por Jaime I en septiembre de 1238 supuso, en primer lugar, un cambio de dominio, puesto que de inmediato este rey procedió, mediante el *Repartiment*, a distribuir entre sus compañeros de armas la propiedad de los inmuebles pertenecientes a los vencidos. La ciudad se dividió en distintos barrios y las 1.615 casas existentes se distribuyeron entre los nuevos habitantes llegados de Barcelona (503), Montpellier (150), Tarragona (127), Tortosa (147), Lérida (141), Teruel (267), Zaragoza (99), Calatayud (104), Daroca (127), y en menor cantidad de otras poblaciones. La comunidad judía, que representaba en esa época el 6,5% del total, se instaló en la parte oriental de la ciudad en un recinto cerrado (*call*), que fue delimitado por Jaime I en 1246; en cambio, los musulmanes que quedaron, fueron trasladados al exterior de la ciudad, en la parte de poniente, donde se iría consolidando el barrio de la Morería. La implantación de una población de tan dispar idiosincrasia, se tradujo en una perenne modificación del espacio edificado. Primero se inició la reconversión de las viviendas de los antiguos moradores, para adaptarlas a las formas de vida de los nuevos propietarios, y al poco tiempo se construyeron las nuevas iglesias cristianas, muchas

de ellas sobre antiguas mezquitas, estructurándose la ciudad en torno a las juntas parroquiales establecidas en los nuevos templos (santo Tomás, san Andrés, san Martín, santa Catalina, san Nicolás, san Bartolomé, san Lorenzo, El Salvador, san Esteban, san Juan, santa Cruz y la Catedral, en donde se ubicaba la parroquia de san Pedro). Por medio de estas edificaciones, y de otras que se construyen contemporáneamente en el interior del antiguo recinto musulmán (Almudín, Casa de la Ciudad,...), se va introduciendo el gótico en la ciudad, un estilo arquitectónico austero en la mayoría de los casos y del tipo llamado cisterciense, que evolucionará posteriormente hacia formas más elaboradas.

El trazado de las calles no se adecuaba a los gustos cristianos. Por ello, casi desde el momento mismo de la conquista, y aún sin plantear ninguna reforma global de la ciudad, se dictaron numerosas disposiciones relativas a la edificación de los nuevos edificios, y se trató de enderezar la alineación de las sinuosas calles musulmanas. Los *atzucacs* se fueron eliminando, y se redujeron las dimensiones de los vuelos de las edificaciones mediante reiteradas disposiciones reguladoras aprobadas en 1270, 1321 y 1337. Durante esta primera etapa de afianzamiento cristiano, comienzan a establecerse edificios monásticos, que abrazan el primitivo recinto y buscan, cuando era posible, la ubicación junto a las principales vías de acceso a la ciudad. La construcción de estos importantes conventos (san Francisco, san Agustín, de las Magdalenas, del Carmen, de la Trinidad, santo Domingo,...), tendrá una influencia fundamental en el posterior desarrollo de la ciudad, pues actuaron como focos de atracción y en torno a ellos se formaron pequeños núcleos habitados. Cuando este crecimiento extramuros se hubo consolidado se pensó en la necesidad de ampliar el recinto amurallado, creando para ello en 1358 la *Junta de Murs i Valls*, a la que se encomendaron, desde ese momento, los trabajos de la nueva muralla, el alcantarillado y la construcción de puentes y pretiles del Turia. Bajo la dirección del *mestre pedrapiquer* Guillem Nebot, se inician pronto las obras, desarrollando el recinto ciudadano hacia Poniente y Mediodía, y permaneciendo inalterado el tramo lindante con el cauce del Turia, donde entre 1392 y 1398 se construye la puerta de Serranos que se

21. La ciudad bajomedieval y renacentista en vísperas de la expulsión de los moriscos según el plano *NOBILIS AC REGIA CIVITAS VALENTIE IN HISPANIA* (Manceli, 1608; P01)



convierte en el acceso principal de la ciudad y en palco privilegiado para conmemoraciones especiales. El nuevo ensanche incorporó viejos barrios (Xerea, Roterós, la Boatella, la Morería,...) y algunos conventos extramuros, asumiendo una previsión tan generosa del espacio urbano (142 has.) que llegaría hasta mediados del s. XIX con capacidad suficiente para seguir creciendo. Esta grandiosa muralla, con sus puertas y torres, identificará la imagen de Valencia a lo largo de cinco siglos o más, y será una de las constantes de la cartografía desde el plano de Antonio Manceli (*NOBILIS AC REGIA CIVITAS VALENTIE IN HISPANIA*, P01), hasta el levantado en 1883 por el Cuerpo de Estado Mayor del Ejército (*PLANO TOPOGRÁFICO DE LA CIUDAD DE VALENCIA*, P16), el primero de los seleccionados donde ya ha desaparecido la casi totalidad del recinto amurallado medieval. A finales del s. XV la población superaba los 35.000 habitantes. Este considerable aumento demográfico se había correspondido con una

etapa de auge y esplendor, donde se creó la Universidad (instalada en 1498 sobre el ángulo sureste de la antigua judería), se levantaron suntuosos edificios como la Lonja o el Palau de la Generalitat, y se construyeron elementos defensivos monumentales como las Torres de Quart (1441-1460). El centro cívico se había estructurado en torno a la plaza de la Seo, y junto a ella se fueron instalando los principales organismos rectores. En el interior de la ciudad, a pesar de las constantes rectificaciones efectuadas en el trazado de sus calles, perduraba la trama árabe que, en opinión de los *Jurats*, era “estrecha y mezquina con muchas calles angostas, y con otras deformidades”. Las intervenciones de estos responsables del poder ejecutivo, de las que se conserva una gran información documental, se redujeron a mejoras puntuales, siendo sus realizaciones de mayor envergadura las tendentes a la obtención de suelo para la construcción de algunos de los edificios públicos antes citados.

3.4 EN TORNO AL RENACIMIENTO (1521-1609)

Probablemente la característica principal que singulariza la Valencia del s. XVI es la profusión de edificios religiosos, levantados dentro y fuera del recinto amurallado. A las primitivas parroquias, y a los conventos de las órdenes mendicantes, se suman ahora otras edificaciones monásticas (s. Sebastián, 1536; s. Fulgencio y la Corona, 1563; s. Joaquín y sta. Ana, 1564; s. Juan de la Ribera, 1587; la Sangre, 1596; Pié de la Cruz, 1597; s. Gregorio, 1600; sta. Mónica, 1603;...) Como consecuencia de todas estas nuevas fundaciones la morfología urbana será manifiestamente alterada, y no es difícil de entender que se comience a utilizar el adjetivo *conventual* para referirse a la ciudad de este período. En el aspecto demográfico, durante este siglo Valencia alcanzará una población cercana a los 60.000 habitantes, mientras que el número de viviendas se aproximará, al finalizar el s. XVI, a 12.000. La ciudad tardogótica que dibuja Anton van den Wijngaerde en 1563, por encargo de Felipe II (VALENCIA), está cerrada por la muralla del siglo XIV con doce puertas, algunas de ellas correspondidas por sendos puentes sobre el río Turia. Una ciudad densa y horizontal, donde tan

solo emergen, en la lejanía y consecuentemente en la perspectiva del artista flamenco, las torres de las iglesias, edificios señoriales y civiles. Entre la complicada red viaria, comienza a cobrar importancia la calle del Mar, que se establece como eje principal de la ciudad, y favorece la apertura del núcleo urbano hacia Levante. El centro comercial continúa ubicado en la plaza del Mercado, que será escenario no sólo del cotidiano tráfico mercantil, sino también de frecuentes solemnidades judiciales, religiosas y lúdicas. Sin embargo, las grandes solemnidades del tiempo de los Austrias no incidieron en la configuración de Valencia, como lo hicieron en otras muchas ciudades españolas en las que el Monarca impuso una nueva condición urbanística, en que la naturaleza y la tradición eran subordinadas al orden de la razón, según los principios de la filosofía absolutista. Aquí se potenció su configuración medieval, y la compartimentación de la urbe en barriadas orgánicas mantuvo su función, donde no era preciso reorganizar el espacio al tener que construir algún edificio monumental, pues estos seguían erigiéndose como unidades aisladas. La zona urbana que sufre una transformación más severa es la ocupada por los solares y edificios de la antigua Judería, abandonados tras la expulsión de sus moradores, que pronto adquiere una especialización docente. Además del edificio de la Universidad se creó, en 1586, el Colegio de Corpus Christi o “del Patriarca”, que constituye uno de los monumentos arquitectónicos más importantes de la ciudad, y sin duda el que mejor ha conservado sus tesoros artísticos y documentales. En las cercanías, también se establecerán el Hospital de pobres estudiantes, el Colegio de santo Tomás de Villanueva, y el de Na Monforte. Los gremios y corporaciones tenían su propia calle, generalmente dentro del antiguo recinto musulmán y en las proximidades de la plaza del Mercado (el centro cívico y comercial de la ciudad), excepto los pelaires, tintoreros o sogueros que, necesitados de espacios abiertos, se situaron en la zona noroeste. Entre las obras públicas emprendidas, cobra una especial relevancia el interés dedicado al río Turia: en 1591, se inicia la construcción de un pretil de sillería entre las puertas de la Trinidad y del Mar; y entre 1592 y 1607 comienza la construcción, de nueva planta y en piedra, de los puentes del Mar, del Real y Nuevo o de san José. Estas obras, así como las de la muralla y el alcantarillado, serán

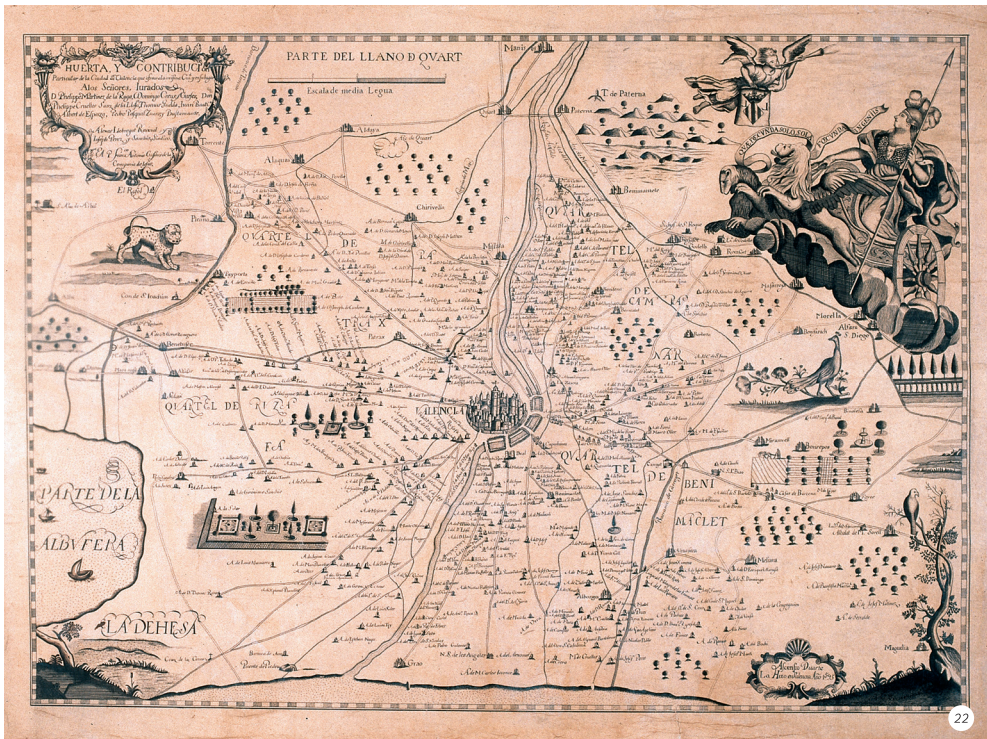
realizadas por la “Fàbrica Nova del Riu” -que en 1590 había sustituido a la “Fàbrica de Murs i Valls”-, y sufragadas con cargo a diversos impuestos sobre el comercio. En cuanto a la arquitectura, las formas góticas van dejando paso a repertorios renacentistas inspirados en los tratados de la época. Con el remate de la Torre de la Generalitat, la logia añadida a la Seo y el palacio del Embajador Vich, se inicia una nueva andadura artística que tendrá uno de sus hitos principales en el Convento de San Miguel de los Reyes, y que culminará brillantemente en el citado Colegio del Corpus Christi.

3.5 LA CIUDAD DEL BARROCO (1609-1707)

El primer tercio del S. XVII viene marcado por la depresión económica provocada, o mejor, acentuada por la expulsión de los moriscos. Un 30% de la población fue expulsado y sí bien en la ciudad este índice era mucho más reducido, su repercusión fue considerable. El plano realizado en 1608 por el italiano Antonio Manceli, el más antiguo conocido y que ha permanecido inédito hasta 1985 (*NOBILIS AC REGIA CIVITAS VALENTIE IN HISPANIA*, P01), muestra la ciudad inmediatamente antes de esta expulsión. Una ciudad amurallada y compacta, imbricada en un territorio singular que había recogido en 1695 Francisco A. Cassaus en su célebre mapa (*HUERTA Y CONTRIBUCION Particular de la Ciudad de Valencia*). Un espacio urbano y rural, subdividido en cuatro Cuarteles o Distritos (Quart, Campanar, Benimaclet y Ruzafa), y donde convivían una gran ciudad (Valencia), muchos núcleos urbanos próximos y multitud de alquerías y viviendas dispersas.

En la abigarrada morfología que dibuja Manceli, destacan los significativos vacíos correspondientes a las plazas del Mercado, San Francisco y Predicadores, y a los huertos gremiales situados en la zona noroeste; y una pequeña serie de calles largas (san Vicente, Mar, Caballeros-Quart) que, ubicadas fuera del antiguo recinto musulmán, conectaban con las principales Puertas de la ciudad (Serranos, Real, san Vicente y Quart), y con los pueblos y arrabales situados en el exterior (Ruzafa, san Vicente, san Sebastián y Morvedre). Las reformas

22. La ciudad amurallada y compacta y su relación con el territorio próximo en el siglo XVII según el mapa *HUERTA Y CONTRIBUCIÓN Particular de la ciudad de Valencia* (Cassaus, 1695)



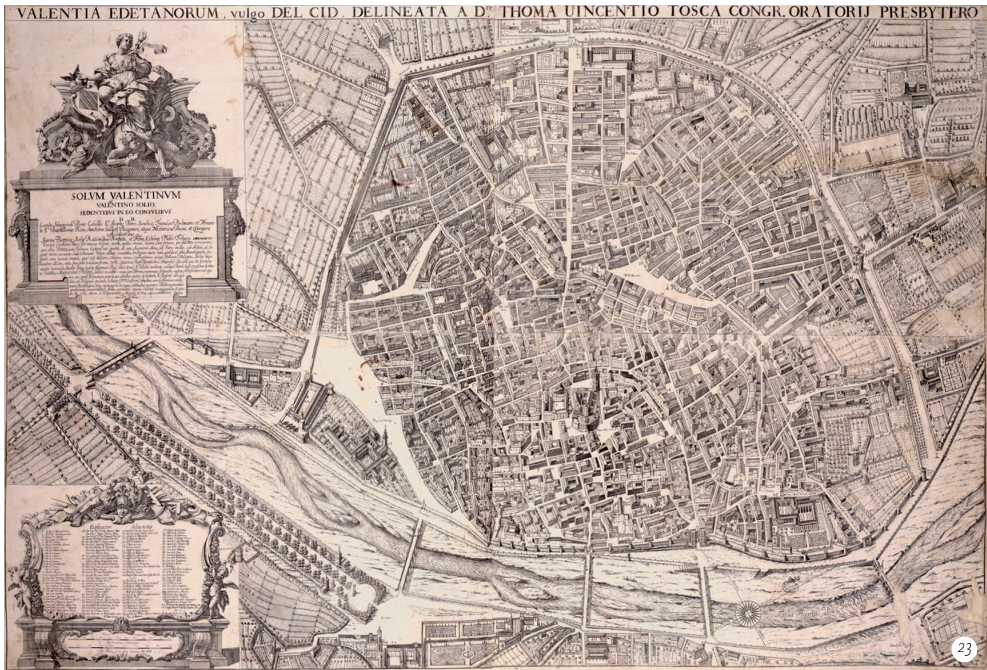
urbanas realizadas en el período 1609-1707 son muy escasas en el recinto intramuros: se clausura “la mancebía” (*el partit*) en 1677, que se encontraba en la zona noroeste de la ciudad y junto al Portal Nuevo; se amplía la “Pescatería”, situada frente a la iglesia de santa Catalina; se urbaniza la plaza del Carmen; y se ordena, ya en la última década del siglo, el Llano del Real. En cuanto al río Turia, continúan las obras de protección de su cauce mediante la construcción de pretilos de sillería: entre 1606 y 1674, la “Fàbrica Nova del Riu” levanta el tramo comprendido entre el puente de san José y Mislata. El auge del poder eclesiástico fue impresionante en este siglo y, pese a la penuria económica, se construyeron muchos y nuevos conventos (sta. Clara y s. José en 1609; de la Soledad en 1612; El Pilar en 1618; s. Pedro Nolasco en 1640; de la Presentación en 1643; de la Congregación en

1648; de los Ángeles en 1655; Belem en 1673; Corpus Christi en 1689;...). La *ciudad conventual* se halla al final de este período en su máximo esplendor, con 42 conventos que ocupan la sexta parte del recinto intramuros. En cambio, las parroquias permanecen constantes, si bien algunas de ellas experimentan sustanciales cambios en su interior y se decoran al gusto barroco (santos Juanes, san Nicolás, santa Catalina, san Esteban,...). Se levantan nuevos campanarios (san Nicolás, 1658 y santa Catalina, 1688), y se construye entre 1652 y 1667 la importante y popular Basílica de Ntra. sra. de los Desamparados, diseñada por el arquitecto requenense Diego Martínez Ponce de Urrana. El Grao había consolidado su baluarte y su pequeño embarcadero de madera sirvió en 1609 para deportar a 18.000 moriscos. La recuperación económica iniciada en el último tercio del siglo propiciará la ampliación de las instalaciones del puerto, siguiendo las indicaciones del proyecto redactado en 1673 por Tomás Güelda. Las obras, que comenzaron doce años después, fueron destruidas pocos años más tarde en el curso de un gran temporal.

3.6 LA ILUSTRACIÓN (1707-1808)

A comienzos de abril de 1704, el oratoriano Padre Tomás Vicente Tosca concluye el original del plano considerado como el testimonio cartográfico más importante de Valencia, tanto desde el punto de vista histórico y documental como artístico (*VALENTIA EDETANORUN aliis CONTESTANORUM vulgo DEL CID. ICHNOGRAPHICE DELINEATA a D^{re} Thoma Vincentio Tofca Congeg. Oratorij Presbytero*, Po2). Esta consideración se debe, fundamentalmente, a la sistemática y continuada reproducción del grabado que de este manuscrito hizo José Fortea treinta y cuatro años después (*VALENTIA EDETANORUN vulgo DEL CID, DELINEATA A D^{re}. THOMA UINCENTIO TOSCA CONGR. ORATORIJ PRESBYTERO*, Po3). En ambos se dibuja, en perspectiva militar y con representación isométrica de los edificios, la fisonomía de una auténtica *ciudad conventual* del Antiguo Régimen. Una ciudad de fuertes contrastes, densamente poblada, compacta pero con numerosas zonas verdes, ubicadas principalmente en su

23. La ciudad conventual de los siglos XVI y XVII según el plano VALENTIA EDETANORUM vulgo DEL CID (Tosca/ Bordázar de Artazu/ Belda, c.1738; Po3)

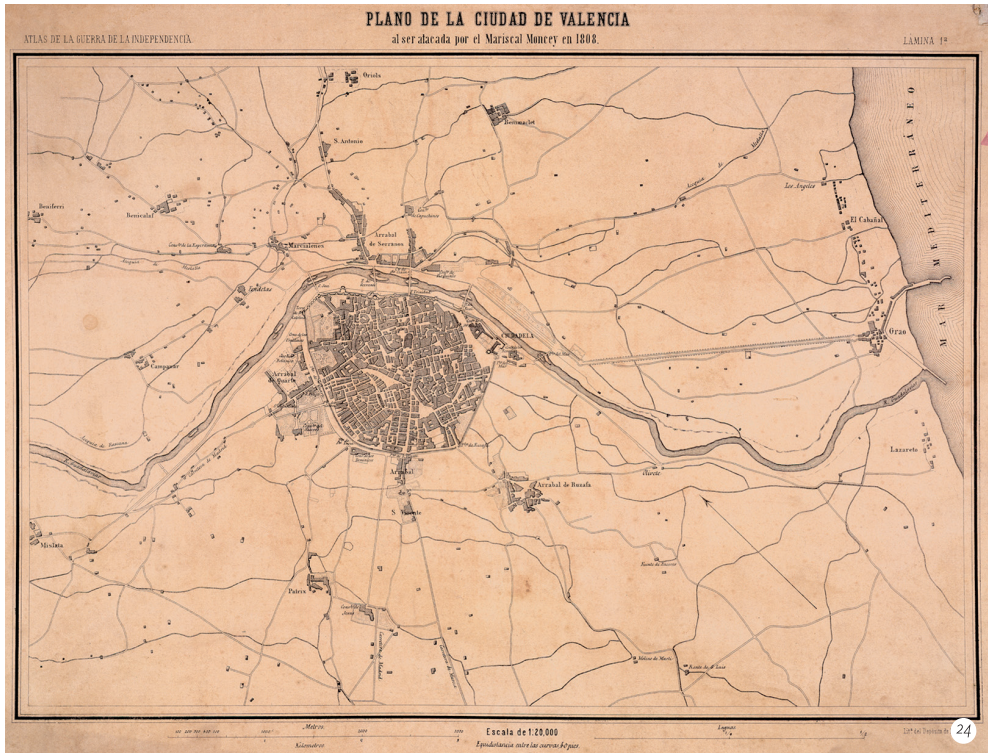


parte norte. Dentro del trazado irregular de calles y plazas, es fácil discernir la huella de la ciudad musulmana; un leve esquema de anillos superpuestos, tangentes entre sí en el intervalo coincidente con el río; y un cierto trazado radial que une el centro cívico con las principales puertas de la ciudad.

En la primera parte de este siglo, la ocupación borbónica supuso la pérdida de los Fueros y la existencia de un corto período de depresión económica. Las modificaciones en la trama urbana surgieron como respuesta a razones estrictamente militares: ampliación de la Ciudadela; demolición de la antigua Aduana y casas próximas con la finalidad de dejar libre una amplia zona frente al citado baluarte, donde poder situar los necesarios cuarteles; y reducción del número de puertas abiertas en la muralla a tan sólo cuatro (Serranos, del Real, san Vicente y Quart). Durante la segunda mitad del s. XVIII, la organización administrativa del Antiguo Régimen, dejó su huella sobre la ciudad al

dividir la en cuatro cuarteles (Mar, Mercado, san Vicente y Serranos), y cada uno de ellos a su vez en ocho barrios, al frente de los que habrá un “alcalde de barrio”, funcionario encargado de llevar el padrón, mantener el orden público y atender los servicios asistenciales, el alumbrado, y la limpieza de calles y fuentes. De la rigidez y eficacia con que operaba la administración municipal da ejemplo tanto el derribo en 1762 de los pórticos con habitaciones salientes que se hallaban en la que hoy es plaza de “els Porchets” (resto toponímico de un cuerpo de edificio volado, que prohibían ya nuestras leyes forales), como la orden, dictada en 1769, para iniciar la rotulación de nombres de calles y plazas, y la numeración de los edificios. La incipiente preocupación higienista había propiciado, desde 1776, la promulgación de distintas disposiciones para erradicar los cementerios del interior de las poblaciones. Con la desaparición de estas instalaciones parroquiales, la ciudad ganaba pequeños espacios intramuros que harían posible ampliaciones y aperturas de calles y plazas (la calle del Miguelete se ensancha en 1800 a 18 palmos, al tiempo que en su esquina con la plaza de la Seu se construye la Casa Vestuario; y en 1805 se abre la plaza de san Francisco, pese a la oposición de sus moradores tras el violento derribo de la tapia del huerto del convento). El importante crecimiento de la población, un tercio más desde 1707, no podía ser absorbido por estos pequeños desahogos llevados a cabo en el interior del recinto y, por ello, la ampliación de los muros de la ciudad y la apertura del Portal Nuevo, formuladas en 1777 por Síndicos del Ayuntamiento, constituyen las propuestas urbanísticas más importantes del s. XVIII. Aunque los efectos prácticos de estos dos proyectos se redujeron a la pronta apertura de este Portal, su importancia como precursora de los Proyectos de Ensanche del s. XIX es innegable, como explícitamente recoge la “Memoria para el Ensanche de Valencia” de 1859 (*PROYECTO GENERAL DEL ENSANCHE DE LA CIUDAD DE VALENCIA*, P10).

En 1789 se crea la Junta de Policía y, con ella, la ciudad comienza a experimentar diversas mejoras que marcan ya el alejamiento de su configuración medieval. Una intervención decisiva de esta junta municipal fue la apertura de la Puerta de Ruzafa (1786) y la aportación del terreno para hacer “una espaciosa calle desde esta Puerta, hasta el pueblo de Ruzafa”, el más poblado (1420 vecinos en 1793) de los cuatro



cuarteles (Patriaix, Campanar, Benimaclet y Ruzafa) en que se dividía la amplia y elogiada campiña de Valencia, una de las más hermosas de Europa según palabras de los viajeros que pasaron por la ciudad durante este siglo. Otra de estas intervenciones, diseñada para revitalizar el puerto, fue la sustitución de los Caminos Hondo y Viejo por el Camino Nuevo del Grao, proyectado en 1788 por el arquitecto Vicente Gascó e inaugurado por Carlos IV en 1802. La importancia de esta nueva vía de unión entre la ciudad y su puerto queda ampliamente reflejada en numerosos grabados (*Vista de VALENCIA tomada del camino que conduce al Grao*”, dibujo de Ligier para el “Voyage pittoresque” de A. de Laborde, 1805 ca.) y representaciones cartográficas, sobre todo en las de origen francés, cuyos autores valoraron tanto su valor estratégico, como la racionalidad de su trazado (*PLANO DE LA CIUDAD DE VALENCIA al ser atacada por el Mariscal Monecy en 1808*, Po4). En este puerto, tras el permiso concedido a Valencia para comerciar con América, se estaban realizando desde 1792 operaciones para ganar espacio y abrigar las alineaciones paralelas a la playa. Obras, documentadas por A. J. Cavanilles en sus “Observaciones del Reyno de Valencia” (*Plano*

de Valencia y vista del Grao, 1795 ca.), que habían sido trazadas por el ingeniero hidráulico Manuel Miralles y que por dificultades, externas e internas, fueron paralizadas años después. La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, creada en 1768, propugnará un modelo neoclásico de ciudad que propagará el valenciano Antonio Ponz en su *Viaje de España* (1774). Bajo el influjo neoclásico, se acometen distintas reformas urbanas (las calles Trinitarios, Zaragoza y Borriol se abren entre 1782 y 1788; el derribo de una manzana de casas en la calle del Mar, frente a la iglesia del Convento de Oratorianos, da origen en 1782 a la plaza de san Vicente Ferrer;...), se construyen nuevos edificios públicos (La Aduana, hoy Palacio de Justicia, 1758-1764; Las Escuelas Pías, 1767-1773; el palacio-monasterio del Temple, hoy Delegación del Gobierno, 1761-1770;...), se reforma la Catedral (1774) y se construyen campanarios en numerosas iglesias (san Agustín, 1736; san Vicente de la Roqueta, 1739; san Valero, 1740; san Nicolás, 1755; san Martín, 1792;...)

3.7 LOS INICIOS DE LA VALENCIA MODERNA (1808-1874)

El ochocientos es el momento histórico en el que la ciudad va a adecuar su peculiar estructura a los requerimientos, funcionales y simbólicos, de las nuevas capas burguesas de su sociedad, al tiempo que se concretan los instrumentos ideológicos, metodológicos y legislativos que van a permitir su consideración como “espacio, nuevo, sano y decoroso”, a la vez que objeto de negocio y fuente segura de riqueza. Dentro de este proceso de ajuste y remodelación, la etapa 1808-1874 presenta tres períodos diferenciados en los que la acción transformadora va perdiendo, poco a poco, su carácter puntual para ir concretándose en propuestas globales de intervención.

El primer período se inicia con la llegada a Valencia de las tropas napoleónicas. La corta estancia de los franceses en la ciudad, pese al carácter negativo de las primeras acciones (demolición del Palacio Real, de la Iglesia de la Soledad y de los Conventos de la Zaidía y de San Juan de la Ribera), se caracterizó por sus cualidades conciliadoras y constructivas, especialmente evidentes en la apertura de nuevas

25. Los inicios de la ciudad moderna y la complicada red de caminos incluida en su Particular Contribución según el *Mapa que contiene la Descripción Topográfica de la Ciudad de Valencia del Cid* (Sales, 1821; P07)



plazas y en el ajardinamiento de numerosos espacios libres (plaza de la Aduana, jardín del Plantío, ...), donde se utilizaron mecanismos, legales y económicos, propios de sociedades liberales. Esta labor de acondicionamiento, descongestión y mejora de diferentes sectores urbanos fue continuada, tras la Constitución de 1812, en el interior del Cuartel del Mar (jardín de la Glorieta) y en la zona próxima al río (jardines de las Alameditas de Serranos). En el recinto intramuros se llevaron a cabo tímidas y puntuales rectificaciones de alineaciones y la apertura de nuevas calles, a partir de los espacios disponibles tras la desaparición de los cementerios urbanos. Es este un período rico en planos militares realizados con fines estratégicos, pero que representan fielmente el estado de la ciudad y de su entorno próximo, como es el

caso del *Plano Geométrico de la Plaza de Valencia y sus Contornos...* (Po5) y del *PLAN DE VALENCE...* (Po6). De finales del período proceden otros dos importantes planos, desposeídos ya del carácter estrictamente militar que tenían los anteriores: *Mapa que contiene la Descripción Topográfica de la Ciudad de Valencia del Cid...* (Po7), imprescindible para el conocimiento del complicado sistema viario incluido en la *particular contribución* de la ciudad de Valencia; y *PLANO GEOMÉTRICO DE LA CIUDAD DE VALENCIA LLAMADA DEL CID...* (Po8), sin duda alguna la más brillante y actualizada versión del plano de Tomás Vicente Tosca y la mejor representación gráfica del período.

El segundo período se inicia tras las medidas liberalizadoras de 1836, que tuvieron en Valencia consecuencias importantes, aunque dificultades económicas, estatales y municipales, redujeron considerablemente las enormes posibilidades iniciales. La Desamortización de Mendizábal hizo cambiar la propiedad de 16 conventos intramuros y más del 6 % de los edificios urbanos (la ciudad contaba en 1835 con 46 conventos, 26 de religiosos y 20 de religiosas, además de iglesias y oratorios). En una primera etapa los antiguos conventos sirvieron para la ubicación de cuarteles y la consolidación de instituciones civiles y militares. Tras estos cambios de usos se acometieron importantes derribos que posibilitaron mejoras viarias y la edificación de algunos equipamientos urbanos. Sobre el solar del antiguo convento de las Magdalenas, situado en la plaza del Mercado, se levantó el Mercado Nuevo y posteriormente se le anexionó la Pescadería y el Repeso. Esta necesaria agrupación funcional permitió insertar la Plaza Redonda en la manzana antiguamente ocupada por el Matadero y la Pescadería, creándose en el centro geométrico de la ciudad un nuevo espacio singular y simbólico, con una arquitectura uniforme fruto del proyecto normativo redactado en 1837 por el arquitecto municipal Salvador Escrig (véase P10). La llegada de José Campo a la alcaldía en 1843 supuso el inicio de un período de actividad renovadora que exigió como primera medida la promulgación de un Reglamento de Policía Urbana y Rural (1844) y la ejecución de un “plano fiable”, que sirvieran de base para la definición del esquema normativo y funcional, y del trazado viario del nuevo modelo de ciudad. Al amparo de esta nueva legislación surgieron las primeras operaciones inmobiliarias

(todas ellas minuciosamente dibujadas en la litografía *VALENCIA. VISTA TOMADA ENCIMA DEL PONTE SAN JOSE* (A. Guesdon, ca. 1853), que tuvieron como única finalidad el aprovechamiento máximo del Llano de la Zaidía, ubicado en la margen izquierda del Turia; del huerto gremial d'En Sendra, situado en las proximidades del Portal Nuevo; y de los céntricos solares obtenidos tras la demolición de los antiguos conventos de La Puridad y de la Merced. El nuevo concepto urbano, unido a las posibilidades renovadoras derivadas de la aplicación de medidas expropiatorias, dio paso a un proceso de cambios en la localización de las funciones urbanas. La instalación de la primera Estación de Ferrocarril (1852) en el huerto del ex-convento de san Francisco, la construcción de la Plaza de Toros (1857-60) y el definitivo traslado del Ayuntamiento desde la plaza de la Seo a la de san Francisco (1859), iniciaron el desplazamiento de la centralidad urbana hacia el sur, mientras que en el sector opuesto la burguesía canalizaba las consecuencias de la crisis textil hacia la creación de establecimientos asistenciales (Beneficencia, Asilo de Párvulos...). Pero las reformas operadas en el interior de la ciudad, que a mediados de siglo albergaba ya una población cercana a los cien mil habitantes, fueron insuficientes para mejorar las precarias condiciones en que se encontraba la mayor parte del caserío, agravadas por la excesiva concentración de habitantes en el interior de la misma. Entonces se pensó en ampliar el perímetro amurallado y crear una nueva superficie, adicionando al viejo núcleo un nuevo trazado de calles y plazas en torno a una avenida central de 25 m. de anchura. Los autores del proyecto Sebastián Monleón, Timoteo Calvo y Antonino Sancho, pretendieron con su propuesta en 1858 presentar una alternativa al desarrollo a base de pequeñas intervenciones puntuales que hasta entonces se venían realizando, propugnando una moderna ciudad de calles anchas y rectas, en oposición al antiguo núcleo, que aún conservaba profundas huellas de su estructura medieval. El Proyecto de Ensanche redactado no llegó a aprobarse, pero sirvió de pauta para el desarrollo exterior de la ciudad y propició un estado de opinión favorable a la necesidad de ampliar la ciudad, que culminó en 1865 con el inicio del derribo de las murallas junto a la Puerta del Real, cuya ubicación junto a la Ciudadela está muy bien detallada en la litografía *VALENCIA. VISTA TOMADA*

Para seguir leyendo haga click aquí